



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Viernes 14 de Junio de 1889.

NÚM. 780.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 13 de Junio de 1889. PRESIDENCIA DE D. EUSEBIO MARTÍNEZ MADRID.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos. Marroñazos. Cafidas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo emplea lo en la muerte: minutos.
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambados.	Cambios.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	
1.º <i>Bienhecho.</i>	Don José Palha Blanco. — Azul y blanca.	Badila. Agujetas. Fuentes.	4 » 2 3 » 1 2 » »	1 1 »	Regaterín. Galea.	2 1	» »	» »	» »	Mazzantini.	»	7	9	»	»	»	2	»	»	»	»	»	4
2.º <i>Hortelano.</i>	Idem.	Badila. Agujetas. Pegote.	1 » 1 3 1 » 1 » »	1 1 »	Guerra (A.). Almendro.	1 1	1 »	» »	» »	Guerrita.	»	17	31	10	»	2	»	2	3	1	»	»	20
3.º <i>Tijero.</i>	Idem.	Pegote. Fuentes. Telillas.	2 » 1 2 » » 4 » 1	1 » »	Regaterillo. Regaterín.	1 1	1 »	» »	» »	Mazzantini.	»	2	14	7	»	1	»	2	1	»	»	»	3
4.º <i>Pintor.</i>	Idem.	Pegote. Fuentes. Largo.	4 » 1 2 » 1 2 » »	» » »	Mojino. Primito.	2 1	» »	» »	» »	Guerrita.	1	3	21	9	»	3	»	1	3	»	»	»	9
5.º <i>Laberinto.</i>	Idem.	Largo. Telillas.	5 » » 2 » 2	1 1	Galea. Regaterillo.	1 »	1 1	» »	» 1	Mazzantini.	»	7	3	»	»	»	1	»	»	»	»	5	
6.º <i>Chaleco.</i>	Idem.	Largo. Telillas. Pegote.	1 » 1 4 » 2 2 1 2	1 1 1	Almendro. Guerra (A.).	1 1	1 »	» »	» 1	Guerrita.	1	5	9	4	»	1	»	2	»	»	»	9	
TOTALES...			44	2	47	10	13	5	»	7	2	43	87	30	»	7	»	10	7	1	»	»	50

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada
ayer 13 de Junio de 1899.

Ficaron ya os temibres ñs decantados Palhas.
O ceo en a manha de ayer estaba cuberto de nuvensinhas que ficiéron tembrar á algunos.
Creíanse que iba á repetirse á tormenta y que as nuvens nos enviaran como en á quinta feira pasada con chuva misturada de pedra, saraiva é seixos.

Mais no fué así.

O ceo despejouse.

As cuatro, a autoridade apparece grave no seu camarote, y face á señal de ordenança, é ao seu mando ó cornetin faz resoar em todo ó circo as suas notas metallicas, au tempo mismo que resoan os timbales.

Entra ó cortejo na arena.

Facense as cortezias de estylo, y terminados os cumprimentos, sñan novamente ó cornetim é timbales, y chega ó grande momento, ó momento das grandes situaçoens.

Tudo emmudece y ó Buñolero corre ó ferrolho do touril.

Va á dar comienzo essa lucha inebriante entusiastica.

Abrese á porta y apparece na arena á primer touro.

Chamase... pero basta de portugués.

Llamábase *Bien hecho* (*Bemfeito*), y tenía el número 33, y era ensabanado, capirote, botinero, salpicado, careto, bien puesto y de representación social.

Con bravura, voluntad y poder peleó con os caballeiros Badila y Agujetas, que estaban de tanda, y Fuentes que oficiaba de primer reserva.

Badila le tentó en cuatro ocasiones, á cambio de dos descensos y la pérdida de un alezão.

Agujetas puso tres varas, se llevó dos volteretas y perdió un caballo.

Fuentes mojó dos veces y se ganó una pañcada de primera fuerza.

En el primer puyazo dejó la vara, que desde las tablas del 5 le quitó Medrano (hijo).

Guerrita hizo dos quites superiores, uno de ellos corriendo á *Bemfeito* por derecho. En otro tocó el testuz.

Mazzantini también metió la seda turnando con su compañero, pero sin lucimiento.

Regaterín y Galea eran los encargados de adornar al primero de los decantados Palhas, que no tenía más falta que la de cortar un tanto el terreno.

Regaterín entra por delante y al cuarteo deja un par de bandarilhas.

Galea pone otro par en idéntica forma que resulta desigual.

Repite Victoriano con un par al cuarteo, saliendo de la cara bastante mal.

Y sin más incidentes, pasa *Bemfeito* al último tercio de su vida pública, del que estaba encargado ó senhor Luis Mazzantini y Eguía, que por primera vez en su vida actuaba en á praça de touros de Madrid, en á suprema Universidade turincha de España de primer espada, viendo satisfechos sus sueños dorados, comprida á distincão por él ambicionada.

Veamos, pues, lo que hizo al obtenerlo, dando muerte á uno de los decantados toros de Palha Blanco, vecino de Villafranca (Portugal).

Bailando holeras, y dando la espalda en más de una ocasión, dió tres pases altos, llevando dos coladas, y tres con la derecha, para arrancarse mal y dejar una estocada corta, contraria y atravesada, en sentido contrario, echándose fuera.

Después, con un lío mayúsculo, echándose el toro encima, entablandose, perdiendo el terreno, los papeles y qué se yo qué más, saliendo ileso gracias á la Divina Providencia, dió cuatro pases con la mano de recoger el producto de la entrada de ayer, y seis altos, como preámbulo de una estocada baja en el lado contrario, y por añadidura de ma intenção, perdiendo la muleta y saliendo enganchado por los alamares de la chaquetilla.

Bemfeito ficou, y el público pitó y silbó al espada.

Predominaron los pitos. Conste.

El diestro vestía traje azul ultramarino con golpes de oro y cabos rojos.

Retirados los esdáveres á *esfollador* descorrido ó *ferrolho*, y franqueada á *gaiola*, se presentó en el ruedo el segundo de los tan deseados Palhas.

Hortelano (*Hortelao*), núm. 5, cabrido, capiraço, zapateiro, que diría cualquier lusitano en lugar de ensabanado, capirote, botinero, al reseñar al cornúpeto, que era además estrellado y bien puesto de cuernos.

Guerrita le saludó con cuatro verónicas que aplaudió la asamblea.

Y seguidamente la emprendió *Hortelano* con los que aguardaban con la puya al brazo sobre dos jamelgos ya bastrnte esculados, por sobra de pienso y falta de palos.

Y mostróse con ellos tardo, blando y cobarde. Badila clavó la primera vara, y puso la chaquetilla sobre ó solho, donde quedó la peanha sin movimiento.

Agujetas pinchó tres veces, abriendo en la última un túnel descomunal en los bajos de *Hortelano*; marró una vez además, y vió espirar á os cuatro pes de cavallo que montaba.

Pegote entró en turno una vez sin experimentar consecuencias.

A los quites los matadores.

Cortando el terreno y defendiéndose, encontraron Guerra (A.) y Miguel Almendro á *Hortelano*. Guerra (A.) entró por delante y dejó medio par al cuarteo.

Almendro le siguió con un par en la propia forma, desigual y delantero.

Termina Guerra con un par á la media vuelta, después de meter una vez los brazos sin clavar, y salir como para Córdoba otra.

El muchacho, como estaba de días, no quería que el cornúpeto le hiciera un desaguisado.

Cualquier mortal en su caso hace lo mismo.

Sin parar, defendiéndose, desarmando y buscando dar una desazón, encontró á su adversario Guerrita, que lucía traje color lila con golpes de oro y cabos fúnebres, y con valentía, desde cerca y castigando, le dió un pase con la mano derecha, diez altos, cuatro cambiados, todos buenos, para entrar con coraje y dejar un pinchazo bien señalado.

Dos pases de pecho, muy buenos, seis cambiados, catorce con la derecha y trece altos, resbalando en uno, preceden á una pasada sin herir.

Se vé perseguido cerca de las tablas del 7 y sufre un achuchón cerca de las del 6, y entra luego á matar á la media vuelta, señalando un pinchazo.

Siguen á este pinchazo otro al relance y un mete y saca.

Cuatro pases altos y dos con la derecha son el preámbulo de una corta buena.

Después de cuatro pases altos y tres medios, se acuesta *Hortelano* para incorporarse á la llegada de Alones.

Vuelve á tumbarse, y el indicado puntillero acierta al primer golpe.

Y la asamblea taurina al vez que ficou el bruto bate palmas al muchacho y le obsequia con charutos.

Charutos en casteção es sinónimo de puros.

Y pisó luego la escena *Tijero*.

Tenía el núm. 27, y era ensabanado, capirote, botinero, gargantillo y abierto de armas.

No tenía suficiente representación social para la primer plaza de la Península.

Pero aquí va pasando ya todo.

Galea, para hacer boca, le recorta y hace doblar. Con voluntad se llegó el portugués á la caballería.

Peleó dos veces con Pegote, al que derribó y dejó inservible la peana, á fuerza de dar con ella

en varias ocasiones, sin que hubiera un peón que le separase de la víctima.

Fuentes turna en dos ocasiones sin novedad.

Telillas se las entiende con *Tijero* en cuatro momentos históricos, y se gana una queda monumental.

Guerrita, en la salida de una vara, corre al toro por derecho, luego haciendo *zig zas* y otros juguetes, y termina arredillándose y volviendo con desprecio toda la fisonomía posterior al de Palha.

(Palmas, chapeos é charutos.)

Los hermanos Regaterines se encargan de adornar al bicho, ejecutándolo en esta forma:

Luisillo con par y medio, bueno el entero, y Victoriano con un par, todos cuarteando.

Al presentarse Luis Mazzantini á cumplir su cometido, el público le sisea.

El diestro empleó tres faenas para despachar al de Palha.

La primera se compuso de cuatro pases cambiados, dos con la derecha, uno de pecho, encerrándose en las tablas, nueve altos, todos sin dar reposo á los piés, y un pinchazo á un tiempo sin soltar.

En la siguiente empleó tres cambiados, sufriendo una colada, tres altos y una estocada baja sin soltar. (Pitos.)

Y la última, de dos pases altos y una estocada corta y buena á un tiempo, entrando bien.

El espada escuchó palmas.

Pintor, no sabemos si de historia, ó de brocha gorda, fué el cuarto animal astado que pisó el ruedo en la tarde de ayer.

Ostentaba en el costillar derecho el núm. 57, y era ensabanado, capirote, botinero, salpicado y apretado de defensas.

Así como el difunto *Hortelano*, volvió la fisonomía después de la segunda vara, así también la volvió *Pintor* después de la tercera en su pelea con los varilargueros, pero con la diferencia que aquel tomó asco á los jinetes, y éste se creció un tanto llegando á tomar hasta ocho puyazos. A Pegote correspondieron cuatro, á Fuentes dos y otros tantos al Largo.

En esta pelea Pegote y Fuentes rodaron por la alfombra una vez cada uno, y el Largo dejó clavada la espina, que se rompió al perseguir á uno de los macacos (monos), dando contra los tableros del 3.

Guerrita y Mazzantini á los quites, siendo bueno uno que hizo el primero en la caída de Pegote.

Mojino, previa una salida falsa, cuarteó de primera intención un par bueno, y repitió con otro en la misma forma, superior, y de punição, después de otra salidita falsa. (Palmas.)

Primito relampagueó un par bueno, cuarteando.

Guerrita, por segunda vez en la corrida de ayer, coge las armas torcidas, y mandando retirarse á todo el mundo, se presenta ante su enemigo.

Y después de pasarle el trapo diez veces por alto, dos de pecho, tres con la derecha y cinco ayudándose, á ratos bien y en regla, y á veces despegado y sin calma, entró desde cerca y por derecho, para señalar un pinchazo alto.

Tres pases altos, uno cambiado y uno de pecho, precedieron á un pinchazo alto sin soltar, por no hacer nada la res por el matador.

Una faena de las de más efecto que castigo compuesta de uno natural por bajo, tres altos y uno cambiado en la forma del primero, fué el preámbulo de un pinchazo largo en buen sitio, agarrando huesos.

Dos pases ayudados y cuatro altos bastaron para que el muchacho cuadrara al bicho, y entrando á ley y con coraje, soltara una buena estocada.

Después de dos pases con la derecha y uno alto, saca el estoque, y el toro, que hacía rato se ahogaba en su propia sangre, se acostó para no levantarse más.

Palmas, etc., etc., etc.

Labyrinto (*Laberinto*), núm. 23, ensabanado, botinero, caribello, bien puesto, de kilos y bonita lámina, se presentó en el ruedo con mucha calma y como quien va de puntillas para sorprender á la gente.

EL TOREO.

Parte del cónclave taurino que presenciaba el espectáculo, aplaudió al ganadero que ocupaba un puesto en ó camarote núm. 114.

Y qué poco había de gozar de aquellas muestras prematuras de entusiasmo ó señor José Palha Blanco!

Porque el bicho ensabanado demostró pronto, muy pronto, tener bonita fachada pero poquísimo fondo.

Arcanos insondables, que muy amenudo nos muestran la reses de lidia, y que hacen caer los palos del sombrero al hombre más ganadero del mundo, así se llame éste ó señor José Palha Blanco.

Laberinto, mostrándose tardo y guasón, mató el jaco que montaba el Largo, después de sufrir del jinete cinco caricias, una de ellas en los bajos.

Telillas puso dos varas, sufrió dos porrazos, y dejó vacante una pesebrera en las cuadras de Bonilla.

El Largo dejó una vez clavada la garrocha en el cornúpeto.

Galea y Luisillo se encargaron de adornar á *Laberinto*.

El primero, después de salir en falso, tiró medio par, y pasando el turno, con anuencia de su compañero, cuarteó un par, que salió bueno por aquello de

«Sonó la flauta por casualidad»

porque entró mal y no salió bien de la suerte.

Luisillo, después de una salida falsa, dejó medio par á la media vuelta, y el otro se lo prende en los cordones del calzón de la pierna derecha.

El muchacho hace un pan como unas hostias si se clava la banderilla en á barriga da perna.

Mazzantini se deshizo del guasón *Laberinto*, empleando tres pases altos y siete con la derecha, bailando y presentando á veces la taleguilla por la parte posterior, y una estocada buena de verdad, arrancándose lejos.

Palmas y algún charuto que otro.

Y al hacer constar esto, debemos también consignar que no faltó quien jaleara al ganadero durante la lidia del cornúpeto, cuya reseña acabamos de hacer.

Cerró plaza *Collete* (*Chaleco*), núm. 42, berrendo en negro, botinero y apretado de armas.

En su quimera con los húsares mostróse voluntario y de poder.

Los jinetes que intervinieron en la pelea fueron Telillas, el Largo y Pegote.

Telillas entró en juego cuatro veces, y en dos cayó sobre el piso como quien se acuesta de golpe sobre un colchao elástico.

O jaco preto que montaba ficou.

El Largo acarició una vez á *Chaleco*, sufrió un vuelco y perdió el caballo.

Pegote pinchó dos veces, marró una, llevó dos caídas de buten y vió apagarse la lamparilla que lo sostenía.

Durante este tercio, en el que *Collete* ó *Chaleco* que para el caso es igual, volvió una vez la cara después de la tercera vara, hubo momentos en que los tres picadores querían ejercer el cargo *ambos á tres* á la vez, sin que nadie se opusiera.

Al ordenar el teniente de alcalde D. Eusebio Martínez Madrid, que presidía la fiesta, el cambio de suerte, una parte del público pide que coja los palos el Guerra.

Y cuando éste se dirigía á complacer á la asamblea, Almendro, que con Guerra (A.) estaba de turno para banderillar, dejaba medio par al cuarteo.

Guerrita se retiró al estribo, y en tanto se prevenía para pasaportar al sexto de los tan cacareados Palhas, Guerra (A.) había dejado un par un poco delantero, después de una salida injustificada, y Almendro otro par, desigual.

Chaleco durante este tercio saltó con limpieza por la puerta de arrastre.

Cuando Guerrita se dirigía en busca del bicho, éste visitó de nuevo el callejón, saltando por frente al 4.

Guerrita aprovechó las buenas condiciones del

berrendo para darle un pase de pecho, uno natural, cuatro cambiados, dos por bajo, ocho altos y uno con la derecha, y dejarse caer con una hasta la mano un poco trasera, alegrándole al entrar en la cara.

A pesar de tener vida *Chaleco*, se echaron al redondel no pocos bárbaros del Norte.

Si el bicho hubiera sido como aquellos otros Palhas, á buen seguro que no sucede otro tanto.

Nada mejor que esto da la medida de lo que eran los cornúpetos portugueses jugados en á quinta feira, 13 de Junho de 1889.

Rodeado de la turba multa aquella, dió el matador cuatro pases con la derecha, uno alto y cinco medios, y una estocada andando caída, de ma intención (atravesada), que hizo ficar al sexto y último dos temibres touros da vacada del ya tantas veces nominado señor Palha Blanco, vecino de Villatranca (Portugal).

A terra le sea leve.

APRECIACION.

¡Qué desencanto! Los aficionados á emociones fuertes que habían adquirido localidades para la corrida de ayer á precios fabulosos, se lamentaban al terminar la fiesta de haber sido engañados, estafados, robados y no sabemos cuántas cosas más.

Sin duda creerían esos caballeros que tomaban billete para ver cómo los Palhas daban cornadas á diestro y siniestro, hasta el punto de que no quedara libre de ir á la enfermería ó al cementerio ni el mismísimo presidente.

Algunos menos exigentes no pedían tanto, pero se lamentaban de que los toros presentados ayer, si bien llevaban la misma divisa de Palha, eran de otra casta distinta á los lidiados en la corrida anterior.

Y en esto creemos no iban descaminados; porque aunque lo afirme el Sr. Palha, no le hemos de creer nunca que los toros corridos ayer tarde son producto de la cruce de Miura.

Su pelo, su corte y hasta su lidia demuestran claramente la mezcla que hizo con un semental de la ganadería de D. Fernando Concha y Sierra, hoy propiedad de su viuda D.^a Celsa Fontfreda.

Sólo el que se jugó en último lugar debía proceder de la casta de los Miuras.

De manera que los López anunciados fueron otros López, que, á pesar de hacer mejor lidia que sus primos hermanos, no lograron entusiasmar á la concurrencia.

Y ahora vamos á decir dos palabras al Sr. Palha por si quiere seguir nuestro consejo.

Los toros presentados ayer, sean de la cruce que quieran, han sido más bravos que los anteriores, y tenían mejores condiciones de lidia; por consiguiente esa es la cruce que hay que cuidar y afinar para llegar á obtener buenos toros.

Los toros se pesan por su bravura, no por el mayor número de arrobas que dan en el desolladero; por consiguiente, á desechar esa mala casta que nos exhibió en la corrida anterior, y á cuidar la que ayer vimos, que es la que promete dar resultados.

Pero vamos á repetir á usted, Sr. Palha, lo mismo que le decíamos hace pocos días: los toros de su ganadería tienen muchos defectos que pueden remediarse; pero, hoy por hoy, no se haga ilusiones, no alcanzan sino la categoría de medianos, dándoles muy corrido el peso en la balanza.

Cúdesc ménos de la estética y procure que sus toros sean muy bravos para que no vuelvan la cara ante el enemigo.

De los lidiados ayer, los que mejor pelea hicieron fueron el primero, tercero y sexto; el primero y el último por su empuje, el segundo por su voluntad.

Los más grandes el primero y el quinto, pero todos ellos más jóvenes que los lidiados por Lagartijo y Frascuelo, y de menos respeto.

Los lidiadores.

Mazzantini.—¿Quién habrá hecho creer á este lidiador que tiene condiciones para figurar como primer espada en una corrida de toros en la plaza de Madrid?

Si no sabe ejecutar cómo ha de saber dirigir?

En la muerte del primer toro dejó atrás á todos los malos novilleros.

Dió muy pocos pases de muleta, pero todos ellos á cual peores; y no es que el toro demostrara defectos que hicieran difícil la lidia, sino que adelantaba, y el miedo que se apoderó del espada no le permitía cargar la suerte para quebrantar las muchas facultades que conservaba el bicho, y en vez de esto guiaba al toro el viaje que había de seguir para que pisara su terreno y le enganchara.

Entre achuchones, coladas y sustos, hirió dos veces, saliendo desarmado y enganchado por la manga en la última.

Afortunadamente, aunque hirió mal, y pasó peor, la brega fué breve, y los sobresaltos duraron sólo cuatro minutos.

¡Pero qué silba! A pesar de que los alabarderos rompieron el fuego en toda la línea, no consiguieron hacer callar á los descontentos.

En el tercero, que fué un buen toro, quería el diestro sacarse la espina que le quedó atravesada en el anterior, pero bailó tanto al pasar, que en fuerza de ganar terreno llegó á quedar encerrado en las tablas al dar una cosa así parecida á los pases de pecho.

Como el toro era muy ligerito de patas y bravo, en las tres veces que el diestro metió el estoque el bicho se encargó de arrancar, pinchando muy mal las dos primeras por echarse fuera, y agarrando una buena la última vez que hizo puntería.

Al toro quinto le pasó con el mismo baile que al primero y sin saber despegarse ni una sola vez al animal por iniciar el movimiento de huida antes de presentar el trapo ante el hocico. Aunque engendrando el arranque desde lejos, entró con relativa confianza, y agarró una superior estocada que le valió palmas.

Como director de plaza no hizo nada; cada cual metía el capote cuando le parecía oportuno y como lo creía conveniente, y los picadores tenían tantas ganas de trabajar, que en una ocasión tres piqueros querían meter su palo á un mismo tiempo.

En quites, trabajador y nada más.

Guerrita.—El hueso de la corrida de ayer fué el segundo toro, y á pesar de la valentía que demostró este joven diestro pasando de muleta á toda ley, se desconfió cuando llevaba la mitad del camino andado, acudiendo á estocadas de recurso dos veces consecutivas, terminando á los veinte minutos con una estocada corta, buena.

En el cuarto pasó bien en general, pero con poca suerte al herir en las tres primeras veces, á pesar de meterse bien.

La última estocada superior.

Los pases natural y cambiado, por bajo, que dió en la tercera, faena no eran necesarios sino para desbaratar todo el trabajo hecho.

En el sexto, bueno con la muleta y en la primera estocada, que por ser algo trasera é ida no causó todos los efectos de muerte apetecibles.

En quites, superior; buenas las verónicas al segundo, y el único torero que supo bregar con conocimiento.

De los picadores, el mejor Pegote; los demás valientes.

Banderilleando, los hermanos Regaterines y Mojino, buenos.

Bregando, ni un solo poón de los que había en la plaza podía con aquellos toros.

Los servicios, buenos.

La entrada, capaz de mitigar la silba que sufrió el empresario.

La presidencia, bien.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA.

Corrida verificada el 26 de Mayo de 1889.

Hay que repicar gordo en esta corrida, pues que toman parte en ella nada menos que Ad-de-Rhámán I, el gran califa de Córdoba, y su émulo el sevillano Carita, los cuales han de estoquear seis toros de D. José de la Cámara.

A las cuatro en punto ocupa el sitio de confianza el teniente alcalde D. Emilio Ferraz; hace donación del hierro encintado y se retira el alguacil, dejando el campo á la gente de pelo trenzado.

La cuadrilla de Rafael viste elegantes trajes ne-

EL TOREO.

gros y cabos del mismo color, esto es, de luto riguroso por el fallecimiento de la madre del califa.

Colocados en tanda Emilio Alabau, Sastre y Pepe Calderón, se da suelta á un bonito toro, hondo, bragado, llamado *Rosito*, cardeno obscuro y de cuerna desarrollada, apretada y delantera.

El maestro le quiebra á poco de su salida, capote al brazo.

De bastante poder y de alguna cabeza, aguanta que los piqueros le destrocen las carnes de mala manera, tomando dos varas de Emilio, cuatro del Sastre y dos de Pepe Calderón. Los dos primeros sufren dos vuelcos por barba y pierden un jaco cada uno. Pepe se retira de rositas.

Juan Molina clava un par bastante caído, todo á un lado, de sobaquillo; Torerito coloca un buen par, con tanta finura como si lo dejara sobre la cómoda, y Juanillo repite con otro par, previas dos salidas.

Rafael brinda y se dirige á *Rosito*, al que encuentra bastante aplomado por el atroz castigo recibido en varas.

Así que, con fiado y ceñido, lo pasa con mucho lucimiento cuatro veces con la derecha, otros tantos de los cambiados desde la cabeza al rabo y metiéndose, y uno por alto, y suelta una estocada buena á volapié en las tablas. A esto siguen varios trasteos de maestro y descabella á la primera. Ovación merecida.

Continuaban las palmas cuando *Hechicero*, segundo toro de la corrida, nos da las buenas tardes. Tiene *Hechicero* las trazas de chivato, y usa pelo cardeno obscuro también, de mucho menos peso que el anterior, corto y recogido de cuerna, lo que se llama un toro *irrespetuoso*.

Después de pincharle una vez de refilón, arrancándose de largo, derrotando alto y sin colocarse nunca en suerte, toma dos varas del Sastre sin novedad; Emilio marra, cae y pierde el jaco; Pepe Calderón le pincha dos veces sin el menor contratiempo. Como ven ustedes, el chivo no podía tener menos cabeza ni menos defensas. Los piqueros no podían exigir menos cantidad de toro.

Currinche prende un par de sobaquillo; Antolín uno bueno cuarteando, y repite el primero con un par al relance. Palmas.

Durante este segundo tercio se repite la ovación á Rafael.

Cara, que está de buen año, y que viste terno verde botella y oro y cabos rojos, se presenta con el trapo plegado ante el *Hechicero*, que se arranca colándose al matador, pero éste se sale del mal paso, deshaciendo el hechizo con un soberbio cambio (no cambiado, como dijo algún revistero que tal vez no conozca estos pases), en la misma cabeza, practicado á tiempo y con arte.

Da luego varios pases, entre ellos dos cambiados (tampoco éstos que se ayudan con el estoque se llaman de pecho, y perdonen los revisteros profanos), y tres en redondo, y atiza un pinchazo sin soltar, bajo, no haciendo nada el toro por el matador.

Tras este pinchazo se descompone el becerro, y Cara le propina media estocada á volapié, y tras mucho capotazo y un largo trasteo en las tablas, descabella á la tercera al huído y receloso animal. Palmas.

Salen los piqueros, y mientras los mulilleros practican el arrastre, se le muere el jaco á Pepito Calderón y cae el jinete (gracias á Dios, dice uno que estaba á mi vera), junto al cadáver de *Hechicero*, que á poco ocasiona una avería á Pepe después de muerto.

Se abre el verde portón y aparece *Finito*, negro lombardo, produciendo en el redondel los mismos efectos que un temporal en alta mar, por lo descompuesto que sale á la arena.

El primer temporal lo sufre Emilio Alabau, arrojándose el gran llo y corriendo jacos, toro, peones y monos sabios por grupos en todas direcciones.

Restablecido un poco el orden, sufre *Finito*, que era un toro de buena lámina, bien armado y de alguna cabeza, diez lanzazos de los varilargueros, algunos de ellos en la barriga, siendo causa de ello lo descompuesto del toro, que no causó averías en los jacos por derrotar alto, marrando en todas las acometidas, y arrancarse de mala manera.

Martínez (hermano del desgraciado Manene), tras muchos preparativos y medidas, y con intervención de Rafael que le empuja para que vaya al toro, coloca sólo un palito; Juanillo Molina cita, y entrando al sesgo clava un magnífico par de tanta fuerza, que él solo suple la falta de castigo en varas. Muchas palmas á Juan. Martínez, mediante

las direcciones de Rafael, clava un par á toro pasado.

Rafael se ciñe de verdad, y queriendo, pasa á *Finito* con gran lujo de redondos y cambiados muy completos, y tras esto despide la monterilla con su inimitable movimiento de cabeza, y atracándose de toro hasta embaguetarse, suelta una superior estocada á volapié, que hace estallar una tempestad de aplausos.

A esta lucida faena sigue un magistral trasteo en las tablas; coge el cachete para soltarlo de ballestilla y desiste de ello por no fijar el toro la cabeza; lo prepara con nuevos trasteos y descabella á mano con la puntilla.

La ovación fué grande y merecida, pues fué uno de los toros más bien muertos en plaza.

Rafael parecía rejuvenecido.

Renovada la tanda de picadores por Curro, Trigo y Manuel Calderón, aparece *Naranjero*, de gran presencia, poder y bien armado, luciendo uniforme castaño obscuro.

Revoltozo á su salida, se lía con un piquero á quien persigue pegado á la valla; delante del peneco corre también á la desesperada el Blanquito, encontrándose el picador acosado por la espalda por el toro, que se le viene encima en forma de ciclón, y sin poder espolear al jaco para no atropellar al banderillero Blanquito que lleva por delante.

En tan seria situación, sólo resta al pobre Curro entregar al toro el burro y él nadar al callejón.

Lo cual que abandona la garrocha, llega el toro, le sirve de *mingo* el jaco, y haciendo carambola tira al callejón al picador y al peón, y al jaco á la caldera.

Pasado este temporal, los picadores, que andaban muy remolones, hostigados por los espectadores, pican hasta ocho veces, se aguantan tres caídas, y quedan dos sardinas sobre la arena.

Al terminar uno de los quites, Rafael dobla una rodilla dando la espalda al toro. (Aplausos frenéticos. Los habitantes del sol brindan á Lagartijo una bota encintada y el maestro no les desaira, bebe y llueven sombreros y levitas de percalina.)

Antolín, que es también un buen peón de brega, clava el par más bonito de la tarde, con sin igual finura y á ley, y oye merecidas palmas. Blanquito tarda mucho en cuadrar al toro, por lo que el maestro Rafael le señala sitio al chico; mete el capote y le lleva el toro al terreno, y el Blanco aprovecha clavando sólo un palo.

Antolín deja otro par, bueno también y recoge algunos cigarros.

Cara, con algún bailoteo, pasa á *Naranjero* con varios naturales, dos cambiados de pitón á pitón y suelta media estocada á volapié bien marcada, pero resultando la estocada delantera, un poco baja y un mucho atravesada.

Otra media estocada algo mejor que la primera sin hacer el toro por el diestro. Tras esto y la faena de los enterradores dobla el toro y Francisco Sánchez acierta al primer golpe de pantilla.

Como Carita bailara, se oyó la voz de un malsín que dijo en forma muy clara: —¡Caballeros, ahí está Cara, matador y bailarín!

No faltaba motivo para ello al matador, pues el toro era de los que se quedan en los pases, y hay que *destinguir*.

Y vamos con el quinto, que es el toro de la tarde, no para el público, sino para Rafael, que sudó tinta.

Se llama *Pañoletto*, berrendo en cardeno, botinero, alto y levantado de cabeza, corto de cuerna y sobrado largo de pieses.

Derrotando alto y desarmando á los picadores, acometió con voluntad, aunque sin empuje, á los caballos en once ocasiones, correspondiendo la mayor parte á Trigo y Manolo Calderón. Curro perdió un caballo. En otra ocasión, al ponerse en suerte toro y picador, se le desmaya á éste el jaco y cae al descubierto Manolo ante la cara del toro; éste va á hacer por el bulto, y la oportunidad de Rafael en meter el capote evita un percance al piquero. El maestro se lleva al toro, viéndose casi alcanzado.

Juanillo auxilia á su hermano y se ve comprometido para llegar á la barrera, abandonando el capote en el viaje.

El toro pasa á banderillas sin pizca de castigo, no obstante su voluntad en varas, conservando tantos pies como á su salida del toril.

Torerito, previas dos salidas, deja un par desigual, todo á un lado.

Juan Molina sale cuatro veces en falso y deja un par en el aire, saliendo por pies y teniendo en su auxilio varios capotes. Repite Juanillo, y previas dos salidas, se enmienda clavando un par de sobaquillo, terminando el Torerito con un par cerca del rabo á pasatoro, aprovechando la salida de un capote.

Por esta faena, tratándose de dos tan buenos banderilleros como Juanillo y el Torerito, convendrán ustedes conmigo en que el berrendo ofrecía alguna dificultad para la muerte.

Rafael encuentra á su enemigo con sobra de facultades y desparramando la visual, y comprendiendo el género, se decide por la mayor brevedad.

Así que, no obstante lo dificultoso de su cometido, no queriendo borrar los laureles conquistados en los toros anteriores, se quita la montera y la deja sobre la alfombra, coge espada y muleta con la mano derecha, y teniendo á Juan á la expectativa, da dos pases por alto, y sin más preparación larga un pinchazo, siendo despedido el estoque á gran altura. Llo de capotes y carreras, y comienza el desconcierto con acompañamiento de pitos, frascuelistas en su mayor parte, que esperaban la ocasión para romper su silencio de toda la tarde.

Descompuesto Rafael, larga un pinchazo de cualquier modo, fuera de tiempo y de suerte, otro lo mismo, tomando el olivo, pero sin soltar la muleta.

El maestro se repone algo, y tomando plaza, hace que Juanillo le corra el toro, y entrando á punta de capote, larga un metisaca en una paletilla, que hace perder algunas facultades á la res,

Más con fiado ya, da el matador algunos pases en las tablas, y termina con media estocada pescuenera, que hace doblar á *Pañoletto*.

Los aplausos de los imparciales ahogan los silbidos.

Abierto por última vez el chiquero, aparece como una exhalación *Calderón*, último toro de la corrida, negro, entrepelado, de libras y muy bien armado.

Voluntarioso, y con poco empuje, toma siete varas sin ningún desavío, correspondiendo éstas á Manuel Calderón y Trigo.

Currinche y el Blanquito clavan los tres pares, y Cara se encuentra con un toro hecho un guante por lo aplomado, y tras algunos pases, pocos, da dos medias estocadas ladeadas.

Cuando se dispone á descabellar, dobla el toro, y lo remata el puntillero.



Votamos en contra.—Después de una larga discusión, y por diez votos contra nueve, ha accedido la Diputación provincial á la solicitud de los Sres. Duque de Veragua y Conde de Patilla, de que se les conceda el poder llevar á París los trajes de la guardia amarilla que se hicieron por aquel centro, con motivo del Centenario de Calderón, para dar más aliciente á las corridas que se celebren en la plaza del Bosque de Bolonia.

Los trajes referidos se han costado con fondos de la provincia para una solemnidad como la antedicha, y no para que los usufructúe ningún particular, y mucho menos fuera de España.

El mejor acuerdo de la Diputación hubiera sido denegar la petición, y el mejor de los referidos títulos no pedirlos, sino construir otros á su costa.

Multa.—El teniente de alcalde que presidió la corrida del domingo último, ha impuesto una multa á la empresa de la plaza de Madrid por haber dispuesto que se pusiera un crespón negro á la bandera que ondeaba en la plaza de toros, además de que estuviera á media asta en señal de duelo.

También la Diputación provincial se ha ocupado del asunto en las sesiones habidas el lunes y martes último.

Lo celebramos.—A pesar de lo que se ha venido diciendo estos días, es seguro que la lesión que sufrió *Frascuelo* en la mano derecha durante la corrida del domingo, no le impedirá torear en la corrida de Beneficencia.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.